

ANUARIO DEL COLEGIO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
2006



VOLUMEN I / MÉXICO / 2006

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

2006

MARIO MIRANDA PACHECO
Editor



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, 2006
CONSEJO EDITORIAL

Editor

Mario Miranda Pacheco

Coordinadores de Área

Historia

Ana Carolina Ibarra

Javier Torres Parés

Literatura

Jorge Ruedas de la Serna

Valquiria Wey Fagnani

Ciencias Sociales

René Aguilar Piña

José Luis Ávila Martínez

Filosofía

Mario Magallón Anaya

José Antonio Matesanz

Con la colaboración de:

Patricia Ascencio Aguirre

Secretaría de Extensión Académica y Coordinación técnica de la edición

Martha Cantú

Coordinadora de Publicaciones

Laura Talavera

Cuidado de la edición: Stella Cuéllar

Diseño de la cubierta: Gabriela Carrillo

DR © 2007, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Impreso y hecho en México
ISSN EN TRÁMITE

CONTENIDO

PRESENTACIÓN, Ambrosio Velasco Gómez	11
PREFACIO, José Luis Ávila Martínez	13
INTRODUCCIÓN, Mario Miranda Pacheco	15
HISTORIA: CONFIGURACIONES DEL PASADO	
Ana Carolina IBARRA, “De historia y memoria”	25
Javier TORRES PARÉS, “El pueblo elegido. Mitos, memoria e historia”	33
Iván ESCAMILLA GONZÁLEZ, “Lorenzo Boturini y la comprensión de lo americano”	49
Valquiria WEY FAGNANI, “Emigración cultural en el siglo XIX: J. B. Debret y la misión francesa de 1816”	59
Johanna VON GRAFENSTEIN, “El mundo atlántico a la hora de la revolución haitiana. La visión de Francisco Arango Parreño”	73
Enrique CAMACHO NAVARRO, “La imagen del Circuncaribe desde la mirada imperial de la United Fruit Co.”	87
LITERATURA: EL LENGUAJE LITERARIO Y SUS ALCANCES	
Françoise PERUS, “Antonio Cornejo Polar: una política de la lectura”	99
Ignacio DÍAZ RUIZ, “El libro: un símbolo en José Martí”	107
Begoña PULIDO HERRÁEZ, “Las lanzas coloradas. El doloroso nacimiento de la República”	117
Liliana WEINBERG, “Pedro Henríquez Ureña y el nuevo descubrimiento del Mediterráneo” . . .	129
Antonio CANDIDO (invitado especial), “Romantismo, negatividade, modernidade”	137
Jorge RUEDAS DE LA SERNA, “De la venganza, a propósito de un ensayo de Antonio Candido” . .	143

CIENCIAS SOCIALES: SOCIEDAD Y ECONOMÍA DE AYER Y HOY

René AGUILAR PIÑA, “Ilustración y modernidad económica en espacios americanos del siglo XVIII”	157
Guillermo GUAJARDO SOTO, “México y Chile en el tránsito de las políticas de desarrollo al neoliberalismo”.	165
Teresa AGUIRRE, “Viejos y nuevos retos para el desarrollo de América Latina”.	179
José Luis ÁVILA MARTÍNEZ, “Dilemas de la globalidad: América Latina en la migración internacional”	201
Carlos M. TUR DONATTI y Carlos A. AGUIRRE ÁLVAREZ, “Escenario sudamericano: el Mercosur, Washington y Brasilia”	215

CULTURA POLÍTICA Y ANTROPOLOGÍA

Ricardo MELGAR BAO, “Capital letrado y cultura política de la izquierda centroamericana, 1921-1933”	223
Patricia PENSADO, “La revolución cubana en los relatos de la militancia de la década de 1970 en México”	247
H. C. Felipe MANSILLA (invitado especial), “Intelectuales y política en América Latina. Aproximación a una ambivalencia fundamental”	259
Sergio RICCO, “Anotaciones sobre el conocimiento antropológico de América Latina”	269

FILOSOFÍA: REFLEXIÓN SIN TÉRMINO

Mario MAGALLÓN ANAYA, “La razón y la modernidad: discontinuidades conceptuales”	289
Horacio CERUTTI GULDBERG, “Elementos y sugerencias para una historia de las ideas estéticas en nuestra América”.	299
Roberto MORA MARTÍNEZ, “Humanismo, identidad y mestizaje en América Latina”	315
Luis Gerardo DÍAZ NÚÑEZ, “El lenguaje religioso, su impacto social y la teología de la liberación”	321

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Mario MIRANDA PACHECO, <i>Signos y figuraciones de una época. Antología de ensayos heterogéneos</i> (Patricia CABRERA LÓPEZ)	333
Patricia CABRERA LÓPEZ, <i>Una inquietud de amanecer: literatura y política en México, 1962-1987</i> (Alba Teresa ESTRADA CASTAÑÓN)	336
Ana Carolina IBARRA, coord., <i>La independencia en el sur de México</i> (Yadira Ibette CRUZ MELÉNDEZ)	339
Alfredo ÁVILA, <i>Para la libertad. Los republicanos en tiempos del Imperio 1821-1823</i> (Rodrigo MORENO GUTIÉRREZ).	342
José A. PIQUERAS, <i>Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)</i> (Horacio CRESPO).	347
Emmanuel LEVINAS, <i>Difícil libertad. Ensayos sobre el judaísmo</i> (Carlos HAM JUÁREZ)	353
Karl JASPERS, <i>La filosofía</i> (Buatu BATUBENGUE OMER).	356
Xabier ETXEBERRIA, <i>Sociedades multiculturales</i> (Ma. de los Ángeles PENSADO LEGLISE)	360
Immanuel WALLERSTEIN, <i>Utopística o las opciones históricas del siglo XXI</i> (Ana GOUTMAN). . .	365
Immanuel WALLERSTEIN, <i>La decadencia del poder estadounidense</i> (Alfredo RAJO SERVENTICH)	367
José Juan TABLADA, <i>En el país del sol</i> (Araceli TINAJERO)	372
INFORMACIÓN SOBRE LOS COLABORADORES.	377

Dilemas de la globalidad: América Latina en la migración internacional

José Luis ÁVILA MARTÍNEZ

La migración internacional es un fenómeno fundacional y decisivo en el devenir de América Latina. Desde las primeras oleadas de inmigrantes europeos del siglo xvi hasta la actual diáspora latinoamericana y caribeña, las migraciones han moldeado la estructura económica y social de la región, su composición étnica, así como la vida política y cultural. La impronta de las migraciones es tan contundente como el color de nuestra piel y los idiomas que hablamos, y su importancia económica puede ponderarse, por ejemplo, en los cincuenta y cuatro mil millones de dólares que en 2006 ingresaron a la región por concepto de remesas familiares, los cuales aliviaron las infames condiciones de vida de millones de personas.

Tanto la acentuación de las migraciones internacionales que el mundo ha experimentado en el último medio siglo como el predominio de los flujos de países pobres hacia los industrializados podrían ser entendidos como signos favorables para América Latina. Sin embargo, la reciente decisión estadounidense de ampliar en mil doscientos kilómetros el muro de la frontera México-Estados Unidos, así como el endurecimiento de los controles migratorios en los países europeos, denuncian que los gobiernos de esas naciones rechazan la migración proveniente de países pobres, no obstante sus necesidades de mano de obra.

Por consiguiente, la globalidad del capitalismo del siglo xxi plantea serios dilemas para los países latinoamericanos y del Caribe: deberán permitir y hasta estimular la libre entrada y salida de mercancías y capitales de sus países, y al mismo tiempo aceptar el control policial y hasta militar de las fronteras de las naciones industrializadas para impedir la entrada y salida libres de sus trabajadores migratorios. Se trata de una desigualdad de trato que no sólo cuestiona la ideología de la libertad de los mercados, sino que amenaza la seguridad, la dignidad e incluso la integridad física de los migrantes que buscan allá las oportunidades de vida que aquí se les niegan.

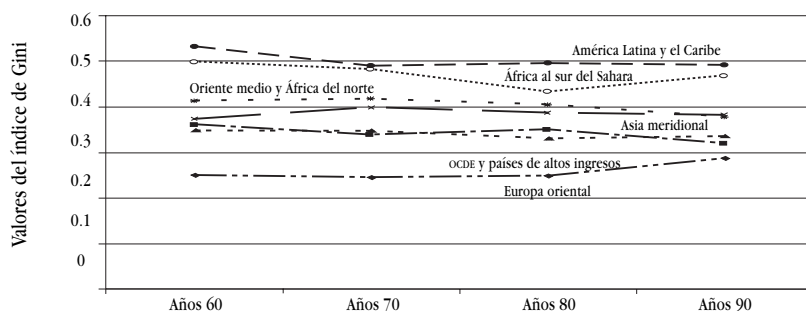
En este artículo se relacionan los cambios recientes de la migración internacional en América Latina con la crisis y la reorganización del capitalismo de las últimas tres décadas del siglo pasado. Asimismo, se analizan las tendencias recientes de la migración internacional, la vulnerabilidad de los migrantes y el impacto de las remesas en el proceso de crecimiento y el ingreso de los hogares. Por último, se presentan algunas propuestas para avanzar en el continente en la construcción de un régimen migratorio legal, ordenado, seguro y digno.

Reestructuración económica, empobrecimiento y migración internacional. El retroceso económico y social

La crisis del capitalismo en la década de 1970, así como el alto costo social de las reformas económicas aplicadas por los grupos neoliberales para crear las condiciones de operación del capitalismo global, entre otros factores, condujeron a un estancamiento productivo y a un dramático aumento de la pobreza en los países del llamado tercer mundo. Así, mientras que de 1950 a 1973 la economía mundial creció 5 % en un promedio anual, en las tres décadas siguientes lo hizo en 3 %. Por su parte, en América Latina el Producto Interno Bruto (PIB) creció en un promedio anual de 5.5 % en el primer periodo de referencia, y en la década de 1980 lo hizo en 1.6 %. Durante la moderada recuperación económica que se dio de 1990 a 2003, el PIB regional creció en menos de la mitad que en la llamada “edad dorada de la posguerra”.¹ La evaluación del desempeño económico en términos *per capita* revela la hondura del retroceso económico latinoamericano: en los años ochentas del siglo pasado, el PIB por habitante decreció 0.4 %, y de 1990 a 2003 sólo 1 %, cuando en la posguerra lo hizo en 3 %, como promedio anual.

El magro desempeño económico y las políticas neoliberales acentuaron las desigualdades sociales y disminuyeron el nivel de vida de la población, con signos preocupantes para América Latina. En la gráfica 1 puede verse que en los países desarrollados la desigualdad se mantuvo baja y estable a lo largo del periodo de observación, y en las demás regiones en desarrollo disminuyó de manera significativa. Sólo en América Latina la desigualdad permaneció en su nivel alto, lo que la convirtió en la zona del mundo con la distribución del ingreso más injusta. Así, en la década pasada, 5 % de las personas con el ingreso más elevado en América Latina recibió 25 % del ingreso nacional, mientras que 30 % con los menores recursos obtuvo sólo 7.5 %. Las cifras comparables para África son de 24 y 10 %, respectivamente, y de 13 % para ambos grupos en los países desarrollados.²

Gráfica 1. Coeficientes de Gini medianos, por región y decenios, 1960-2000



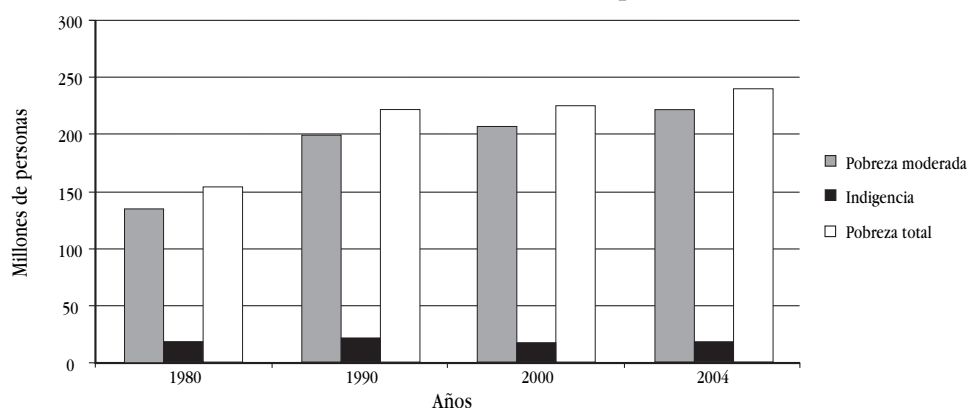
Fuente: Samuel Morley, *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*. Chile, FCE / CEPAL, 2000.

¹ José Luis Ávila, “América Latina: el desafío de la desigualdad y la pobreza”, en De los Ríos, Norma e Irene Sánchez, coords., *América Latina: historia, realidad y desafíos*. México, UNAM, Posgrado de Estudios Latinoamericanos, 2006, pp. 354-355.

² Samuel Morley, *La distribución del ingreso en América Latina y el Caribe*. México / Chile, FCE / Comisión Económica para América Latina, 2000, p. 19.

El estancamiento productivo, la disminución del ingreso real y la elevada concentración del ingreso revirtieron la tendencia histórica a disminuir la pobreza que había prevalecido en América Latina hasta los años setentas del siglo pasado. El empobrecimiento fue particularmente dramático de 1980 a 1990, cuando el total de pobres aumentó de ciento treinta y seis millones a doscientos millones de personas.³ En la gráfica 2 también se advierte otra cuestión preocupante: durante la recuperación del crecimiento económico de la década pasada, el número de pobres continuó aumentando, aunque de manera paulatina, para ubicarse en 2003 en un total de doscientos veintidós millones de personas. Por último, cabe precisar que en el periodo de observación alrededor de veinte millones de personas carecieron de ingresos suficientes para alimentarse; es decir permanecieron en la indigencia.

Gráfica 2. América Latina, evolución de la pobreza 1980-2004



Fuente: Elaboración propia con base en CEPAL, *Panorama social de América Latina 2004*. Chile, CEPAL, 2004.

El crecimiento de la migración internacional

La migración internacional es un fenómeno secular, complejo y dinámico. Los factores que la sostienen e impulsan son múltiples e involucran tanto a los países de origen como a los de destino. En general, puede decirse que en el último medio siglo las brechas de desarrollo entre las naciones activaron las migraciones porque el avanzado proceso de envejecimiento de los países desarrollados conforma una demanda de trabajadores migrantes, que es estimulada por el pago de salarios más elevados y el acceso a oportunidades sociales. Por el lado de la oferta de trabajadores migrantes destaca la incapacidad de las economías en vías de desarrollo para sostener un crecimiento elevado y generar el número suficiente de empleos bien remunerados que define el alto crecimiento

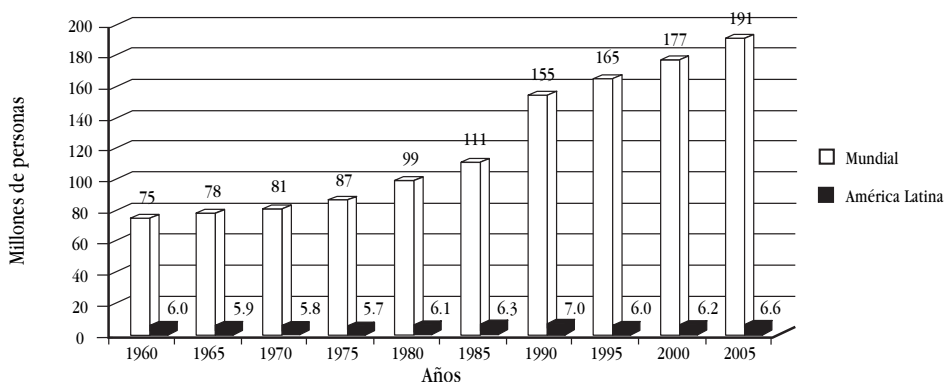
³ Una persona es pobre cuando su ingreso familiar *per capita* es insuficiente para alimentarse, vestirse y cubrir gastos básicos de educación, salud y vivienda.

De acuerdo a estimaciones preliminares de la Comisión Económica de América Latina, en 2005 y 2006 el total de población pobre disminuyó a doscientos nueve y doscientos cinco millones de personas, respectivamente. < <http://www.eclac.org>>. [Consulta: 10 de diciembre, 2006.]

de los grupos en edad laboral. Por último, cabe subrayar el poderoso factor de atracción que desempeñan las redes sociales que los migrantes han construido y contribuyen al efecto.⁴

Como resultado de la interacción de ese conjunto de factores, la migración internacional aumentó en forma significativa en el último medio siglo, al pasar de setenta y cinco millones en 1960 a ciento noventa y un millones de personas que vivían en un país distinto al de su nacimiento o de residencia habitual, como se aprecia en la gráfica 3.⁵ La inversión de situaciones respecto de los países de origen y destino de las migraciones se aprecia en el hecho de que mientras en los años sesenta del siglo pasado 42 % de los migrantes internacionales vivían en los países desarrollados, en el 2000 se estima que esa proporción aumentó hasta llegar a 63 %, mientras que en los países en desarrollo vivía 58 % de los migrantes internacionales en el primer año de referencia y en el segundo su participación se redujo 21 puntos porcentuales, al ubicarse en 37 %.⁶ Los datos de la gráfica 3 confirman que en América Latina la inmigración se mantuvo en un nivel bajo y estable en el medio siglo de observación.

Gráfica 3. Inmigrantes internacionales en el mundo, 1960-2005



Fuente: Organización Internacional para las Migraciones, Suiza, 2006. [Sitio Web: <http://www.oim.int>]

La diáspora poblacional de América Latina y del Caribe

La transformación de los orígenes y destinos de las migraciones internacionales ha terminado por crear una nueva geografía en la que América Latina y el Caribe dejan de ser una región de inmigrantes de ultramar y emergen como zona emisora de cuantiosas corrientes migratorias cuyo destino principal es Estados Unidos, seguido por algunos países europeos y asiáticos en menor medida, así

⁴ Rodolfo, Tuirán y José Luis Ávila, "Migración en las Américas". Ponencia presentada en el Foro Interparlamentario de las Migraciones. Doc. inéd. México, 2002, pp. 10-15; Centro Latinoamericano de Demografía (CLD), *La migración en América Latina*. Chile, CLD, 2005.

⁵ Datos tomados de Organización Internacional para las Migraciones (OIM), *La migración internacional en el mundo*. Ginebra, Suiza, OIM, 2003, p. 5.

⁶ Organización de las Naciones Unidas (ONU), *Migration Internacional Report*. Washington, ONU, 2002.

como por la diversificación de los desplazamientos intrarregionales, tanto de carácter temporal como definitivos.

La emigración de latinoamericanos y caribeños aumentó de manera significativa a partir de los años setentas del siglo pasado, cuando se vivieron los primeros impactos de la crisis económica internacional y la brega popular por construir el socialismo e instalar gobiernos populares, ambas opciones por la vía democrática-electoral, fue sabotada con sangrientos golpes de Estado en casi todos los países de Sudamérica. La implantación de dictaduras militares obligó al exilio en México, Venezuela, Cuba, Estados Unidos y algunos países europeos, de miles de personas perseguidas por sus ideas progresistas y su militancia en organizaciones políticas de izquierda e incluso demócrata cristianas. Si bien el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua y la instauración de la democracia y experimentos sociales en Haití, Granada y Jamaica alentaron un flujo migratorio de retorno, la aceleración de la guerra civil en Guatemala, El Salvador y Honduras, aunadas a los desastrosos efectos de fenómenos naturales, como huracanes y sismos, ocasionaron desplazamientos forzosos de miles de personas. La mayoría de los guatemaltecos se dirigieron a México y Canadá, en tanto que los oriundos de otros países optaron por Costa Rica y Estados Unidos, entre otras situaciones sociales y naturales relevantes que originaron la diáspora poblacional de América Latina.

La reconquista de la democracia política, o su instauración ahí donde el autoritarismo era de larga data, estimuló festivo flujo migratorio de retorno; incluso, se llevó a cabo un programa binacional de repatriación ordenada y segura de más de cuarenta y tres mil guatemaltecos refugiados en el sur de México, una vez que en *el país de la eterna primavera* se instauró la democracia política. Pero el prolongado exilio y las buenas opciones de integración en naciones de acogida como México, Estados Unidos, Canadá y algunos países europeos determinaron que familias enteras, o algunos de sus miembros, no regresaran al país de origen.

Los gobiernos democráticos de mediados de 1989 no tenían todas consigo y debieron aplicar políticas inaceptables para la mayoría. En medio de la fiesta de la democracia los nuevos gobiernos asumieron las restricciones financieras que impusieron los términos de las negociaciones sobre la deuda externa realizadas con el Fondo Monetario Internacional y el Comité Asesor de Bancos que los acreedores formaron por doquier para obligar a los gobiernos a reconocer la deuda y pagar puntualmente los intereses. El *menú de opciones* que los acreedores ofrecían a los gobiernos suponía la aplicación de políticas económicas restrictivas que liberaran recursos para pagar los intereses de la deuda externa, lo que daba tiempo a los bancos privados internacionales para acumular reservas y liberarse de la vulnerabilidad a que estaban sometidos debido a que parte importante de sus activos estaban comprometidos en valores de deuda externa de países del tercer mundo. Fue la “década perdida para el desarrollo”, como eufemísticamente llamó la Comisión Económica para Latina a la caída del empleo, del salario real y al pavoroso empobrecimiento de millones de latinoamericanos.

Ya en la década de 1990, el decálogo del Consenso de Washington iluminó el sendero de la reforma económica por el que debía transitar América Latina si quería ingresar al capitalismo global. La liberación de los mercados de bienes y servicios así como de capitales, la desregulación estatal de la economía, la privatización de empresas públicas estratégicas, el equilibrio fiscal y las políticas sociales focalizadas a pobres extremos para mitigar los efectos devastadores de las reformas, entre otras medidas, restablecieron el flujo de capital externo a la región e imprimieron un

cierto dinamismo que en algunas naciones hizo creer a los grupos gobernantes que se estaban en el camino correcto. Tal fue el caso de Chile, México y Argentina.

Con excepción de Chile, uno a uno fueron cayendo los milagros neoliberales. La crisis en la Argentina de Menen y en el México de Salinas evidenciaron la vulnerabilidad de las economías abiertas ante salidas de capital externo, que en días podían nulificar los esfuerzos exportadores del área y hacer trizas los tipos de cambio fijos, disparar las tasas de inflación, producir desplomes económicos más severos aún que los de la crisis de la deuda externa de la década de 1980. Las crisis de Uruguay y Argentina a comienzos del siglo XXI reiteraron la urgencia de explorar nuevas opciones de desarrollo y estrategia de integración regional para insertarse de manera competitiva a la región en el capitalismo global.⁷

La falla de las democracias para implantar un desarrollo sostenible, incluyente y equitativo obligó a los hogares latinoamericanos y caribeños a construir sus propias estrategias para allegarse desde otros países los recursos que les niega la economía nacional. Así, la migración internacional fue creciendo en las dos últimas décadas hasta situarse en alrededor de veinticinco millones de personas en 2005, la mitad de los cuales abandonó su país en la última década. Pero no hagamos de la migración un producto directo del empobrecimiento, pues debe considerarse que se trata de una estrategia al alcance sólo de quienes pueden disponer de recursos para cubrir gastos de viaje y poseen la capacidad de agencia para salir del país de origen e ingresar y encontrar empleo en otro, cuya lengua, tradición y costumbres con frecuencia desconoce. Migrar para trabajar en otro país no es una opción para los hogares más pobres y marginados de América Latina y el Caribe.

La decisión de migrar se relaciona con las tradiciones y la cultura nacionales antes que con el tamaño de la población, o incluso con la pauperización de las capas medias y los grupos de recursos bajos. Por ejemplo, si medimos la vocación migratoria de las sociedades con la proporción de migrantes respecto de la población nacional, resulta que Puerto Rico, Martinica y Argentina tienen los porcentajes más bajos de la región, en tanto que Granada, Las Antillas y Suriname reportan los índices más altos. En términos generales, puede decirse que en varias naciones caribeñas más del 20 % de su población reside en el exterior, y entre el 8 y el 15 % de la oriunda en Cuba, El Salvador, México, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay.⁸

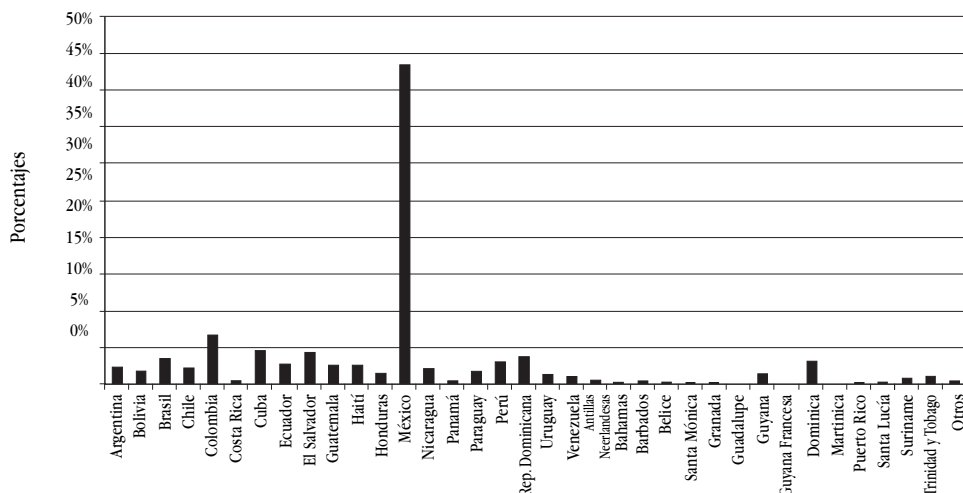
En cambio, si consideramos la contribución de cada una de las naciones al total de la emigración regional, como se advierte en la gráfica 4, México tiene la mayor contribución con 43 %, equivalente a más de nueve millones de personas, de las cuales 98 % reside en Estados Unidos. Le sigue a gran distancia la Comunidad del Caribe, con un total un millón ochocientas personas que residen en el extranjero, de los cuales más de un tercio (680 000) es oriundo de Jamaica. Colombia cuenta con alrededor de un millón cuatrocientos mil migrantes, mientras que Cuba y El Salvador tienen cerca de novecientos mil. Siete países superan el medio millón de emigrantes y el resto de las naciones latinoamericanas tienen entre cien mil y cuatrocientas setenta y siete mil personas residiendo en el exterior, excepto Costa Rica, que tiene poco más de ochenta y seis mil migrantes.⁹

⁷ Sobre el particular, léanse en este *Anuario* los artículos de Teresa Aguirre y Carlos Tur.

⁸ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEALC), *Cuatro temas centrales en torno a la migración internacional, derechos humanos y desarrollo*. Chile, CEALC, 2006, p. 66.

⁹ *Idem*.

Gráfica 4. Migración latinoamericana y del Caribe por país, 2000
(porcentajes de participación respecto del total regional)



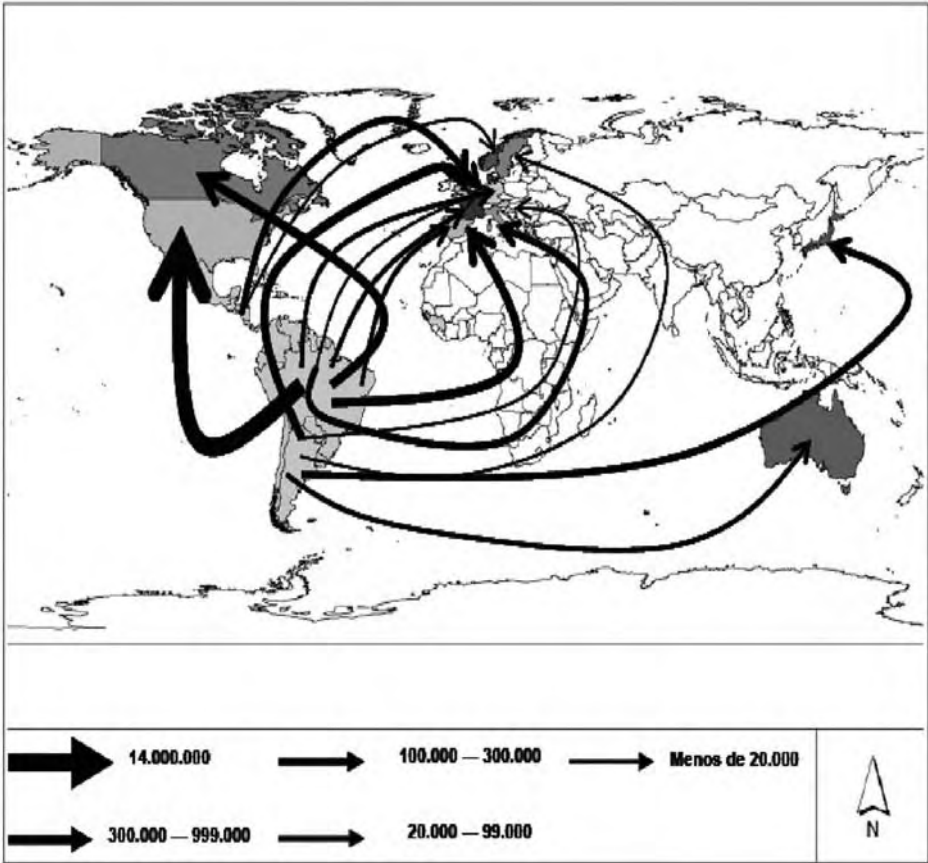
Fuente: CEPAL, *Cuatro temas centrales en torno a la migración, derechos humanos y desarrollo*. Chile, CEPAL, 2006.

En el mapa 1 puede apreciarse que de las rutas principales de los migrantes latinoamericanos y caribeños destaquen por su cuantía aquellas que se dirigen al norte de América, seguida de una diversidad de flujos de mucho menos cuantía que se dirigen a los países europeos, Japón, Australia e Israel, principalmente, y se originan desde el Cono Sur. La migración laboral a España refleja una situación diferente de la observada en Estados Unidos. Esta migración de ultramar ha crecido de manera significativa desde la década de 1990 e involucra sobre todo a naciones de Sudamérica. Según datos de 2005, la migración latinoamericana y caribeña a España asciende a 1.44 millones de personas, que representan 39 % del total de extranjeros residentes en ese país. De esta cifra, 20 % de los migrantes proviene del Cono (Argentina, Uruguay, Chile, Brasil y Paraguay), 66 % del área andina (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia); 10 % de los países de la zona del Caribe, 1 % son centroamericanos y 1.6 % son mexicanos. Debe señalarse que Ecuador es el país con mayor población residiendo en España, con un total de cuatrocientos noventa y ocho mil personas. Colombia lo sigue a distancia con doscientos setenta y un mil migrantes; mientras que Argentina tiene un total de ciento cincuenta y tres mil nacionales residiendo en España. Por su parte, Bolivia tiene noventa y siete mil personas viviendo en España, aunque este país ha presentado un crecimiento impresionante en el último quinquenio. Por su parte Perú tiene ochenta y cinco mil migrantes en España.

Por otro lado, la migración intrarregional sigue teniendo como destinos principales a Argentina, Costa Rica y Venezuela, al tiempo que otros combinan la migración con la salida de connacionales, como es el caso de varias naciones caribeñas, de Centroamérica y Chile. Con todo, estudios diversos dejan ver que los desplazamientos dentro del área, estimados en la presente década en alrededor de tres millones de personas, tienen en lo fundamental un carácter fronterizo, y con frecuencia se trata de migraciones de carácter temporal o *pendulares*, es decir de personas que trabajan en un lado de la frontera y viven en el otro.

Uno de los temas más sensibles y delicados del aumento de la migración internacional radica en que uno de cada cinco migrantes viaja sin los documentos migratorios que le autoricen entrar, vivir o trabajar en el país de destino. Aun cuando existen diferencias importantes según el país de acogida, debe señalarse que por lo general los migrantes no autorizados sufren la violación de sus derechos humanos y laborales y carecen de personalidad jurídica para defenderse ante las autoridades. De los cuarenta millones de migrantes no autorizados que se estima existen en el mundo, alrededor de ocho millones residen en los países europeos. Estados Unidos, por su parte, tiene el contingente más cuantioso de migrantes no autorizados con 10.3 millones de personas; de ellos, al menos la mitad son mexicanos. Se estima que a este país ingresa cada año medio millón de migrantes indocumentados, la gran mayoría proveniente de América Latina y el Caribe.

Mapa 1
Latinoamericanos y caribeños en países seleccionados fuera de la región. Circa 2000



Fuente: Proyecto IMILA del CELADE.

México, laboratorio de las migraciones

Una revisión sintética de la experiencia mexicana permite captar algunas cuestiones esenciales de la migración internacional latinoamericana y caribeña, pues México no solo es el país con el flujo más cuantioso de migrantes internacionales, sino que también es lugar de destino y tránsito de importantes corrientes migratorias. Asimismo, la posición fronteriza de México con Estados Unidos le confiere un rol estratégico en las negociaciones internacionales sobre la materia.

Como se sabe, la migración de México a Estados Unidos es un fenómeno secular que como en el resto de América Latina en las últimas décadas ha experimentado profundas transformaciones, tanto en su cuantía como en sus modalidades y categorías. El aumento de la migración definitiva de mexicanos a Estados Unidos puede advertirse en que mientras en la década de 1960 se estima en veintinueve mil personas el promedio anual del flujo neto de migrantes, en 2000 se situó en trescientos noventa y ocho mil; es decir que en los últimos treinta años la pérdida poblacional de México debida a la migración a Estados Unidos aumentó casi catorce veces.

Según estimaciones de encuestas estadounidenses y mexicanas, del año 2000 al 2006 cuatro millones de mexicanos abandonaron el país para buscar mejores opciones de vida en Estados Unidos. Con ello, México aportó 25 % de los migrantes internacionales del mundo en ese quinquenio y el total de mexicanos que vive en el país vecino del norte ascendió a doce millones de personas. Los datos oficiales también revelan que durante el quinquenio de referencia aumentó 57 % la migración temporal a Estados Unidos, al pasar de doscientos cuarenta y ocho mil a cuatrocientos treinta y ocho mil los connacionales que se fueron a trabajar unos meses a Estados Unidos y regresaron a sus comunidades de origen.

Un perfil sociodemográfico y económico de los migrantes mexicanos ayuda a marcar las identidades y diferencias con la migración latinoamericana y caribeña. Así, la migración mexicana a Estados Unidos se acentuó en décadas recientes al punto que, como en el resto de la región, alrededor de 45 % de los mexicanos llegó a Estados Unidos después de 1995. Asimismo, y debido a que la cercanía territorial facilita la migración por familias, en la población migrante existe equilibrio entre hombres y mujeres, que tienden a formar hogares entre ellos.

Por lo demás, el carácter primordialmente laboral de la migración se manifiesta en que 76 % de los mexicanos en Estados Unidos tiene entre quince y cuarenta y nueve años de edad, seis de cada diez migrantes están unidos, y más de la mitad de sus hogares tiene entre cuatro y seis miembros. Por último, cabe resaltar que las y los migrantes tienen una escolaridad cada vez mayor, pues mientras que en 1990 28 % de la proporción tenía hasta cuatro grados aprobados y 24 % contaban con doce y más años de escolaridad,¹⁰ en el 2003 el primer porcentaje disminuyó a 12 % y el segundo aumentó hasta 39 %, sin que se observen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, según datos del Consejo Nacional de Población de México.¹¹

La gran mayoría de los migrantes que reside en Estados Unidos conserva la nacionalidad mexicana, y sólo uno de cada cinco se ha naturalizado. Sin embargo, debe subrayarse que alrededor de

¹⁰ Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) / Comisión on Immigration Reform, *Estudio binacional México-Estados Unidos sobre migración*. México, SRE, 1997.

¹¹ <<http://www.conapo.gob.mx>>. [Consulta: 5 de diciembre, 2006.]

cinco millones de connacionales carecen de la documentación exigida por la autoridad migratoria estadounidense para trabajar o permanecer en ese país. La cifra, en sí misma relevante, sugiere que en una década prácticamente se duplicó el número de migrantes no autorizados. En consecuencia, alrededor de 40 % de los mexicanos que vive en Estados Unidos carece de personalidad jurídica —y con ello de los medios— para exigir a sus empleadores y a las autoridades competentes el cumplimiento de sus derechos laborales.

El aumento de migrantes laborales sin experiencia ni documentos para cruzar, permanecer o trabajar temporalmente en Estados Unidos es el cambio más preocupante de los últimos años. Así, de 1993 a 2005 la proporción de migrantes primerizos se elevó de 28 a 72 %, y de 47 a 75 % la participación de quienes no poseen documentos para ingresar o trabajar en Estados Unidos. Debido a que el aumento de los migrantes no autorizados está ocurriendo en medio del endurecimiento de la política migratoria estadounidense, luego del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a la ciudad de Nueva York, consistente, entre otras cuestiones relevantes, en la construcción de un muro de mil doscientos kilómetros en la frontera y la multiplicación de los efectivos y la tecnología de la patrulla fronteriza para detectar cruces subrepticios, los migrantes están intentando cruzar por lugares donde presumiblemente la vigilancia es menos estricta.

El resultado de las decisiones de Estados Unidos en materia migratoria ha sido el aumento de mexicanos que viven en ese país sin documentos, y si bien trabajan y cumplen con sus obligaciones fiscales no pueden gozar de los derechos y de las prerrogativas a que en ese país tienen derechos los trabajadores. Asimismo, la vigilancia de la patrulla fronteriza no ha logrado contener el flujo migratorio no autorizado, pues la devolución de migrantes sin documentos a territorio mexicano se ha mantenido en niveles estables: en 2004 devolvieron quinientas catorce mil personas y en el 2005 a quinientas cuarenta y dos mil. El promedio de quienes sí logran ingresar a Estados Unidos también continúa con la misma tendencia.¹² En cambio, lo que sí logra la patrulla fronteriza es aumentar los costos y los riesgos de la migración: más de dos tercios de los migrantes sin documentos pagan (en algunos casos hasta tres mil dólares) a polleros o traficantes de migrantes para que los ayuden a cruzar la frontera, o bien lo intentan en grupos por lugares peligrosos que ponen en riesgo su integridad física o su vida. Cada año alrededor de cuatrocientos mexicanos mueren en su intento de cruzar la frontera a causa de deshidratación, hipotermia, picadura de animales venenosos, caídas u otros accidentes. Además, una proporción importante, pero difícil de precisar, de migrantes que la patrulla fronteriza devuelve a México sufre, por esta instancia, la violación de sus derechos humanos.¹³

En su frontera sur, México enfrenta un fenómeno especialmente singular que lo coloca con frecuencia en el mismo papel de Estados Unidos: el ingreso no autorizado de migrantes procedentes de Centro y Sudamérica. Aun cuando no se dispone de cifras confiables sobre el número de personas que ingresan a México con la intención de internarse en Estados Unidos, las autoridades mexicanas reportan que tan sólo en el 2004 y el 2005 aprehendieron a un total de doscientos quince mil y doscientos cuarenta y cuatro mil transmigrantes, respectivamente, la mayoría de

¹² <<http://www.inami.gob.mx>>. [Consulta: 12 de diciembre, 2006.]

¹³ Organización de las Naciones Unidas (ONU), *Informe de la relatora especial sobre los derechos humanos de los migrantes en la frontera norte de México*. México, E/CN.4/2003/85/Add.2, 2002.

los cuales provenía de Guatemala (44 %), Honduras (34 %) y El Salvador (16 %). La contención de este flujo de transmigrantes es una exigencia estadounidense al gobierno de México, y casi una condición para dialogar sobre un posible acuerdo bilateral en la materia.

Por su parte, las autoridades de México han sido denunciadas por violar en varias ocasiones los derechos humanos de los transmigrantes. Es decir, por realizar las mismas acciones que la patrulla fronteriza de Estados Unidos ejecuta contra los mexicanos en la frontera norte.¹⁴

Costos y beneficios de la migración

Para valorar los beneficios y los costos de la migración internacional es necesario tener una perspectiva amplia y no encandilarse con los cincuenta y cuatro mil millones de dólares que este año de 2006 se contabilizaron en la balanza de pagos de América Latina y el Caribe por concepto de remesas familiares. Diversos estudios han demostrado que en el mediano y largo plazos los ganadores con la migración son los países receptores, los cuales aprovechan el capital humano creado en el país de origen y pagan un salario bajo (de acuerdo a sus propias normas). Además, debe considerarse que la oferta de trabajo barato presiona a la baja el salario real general de los países de acogida de la migración y contribuye a sostener baja la tasa de inflación y, por ende, la tasa de interés. Por último, cabe precisar que cuando el migrante envejece suele regresar a su país de origen, con lo que transfiere a éste los costos de su envejecimiento. Por su parte, con la migración los países emisores pierden trabajadores con calificaciones casi siempre superiores a las de los promedios nacionales, por audaces y emprendedores, lo cual resta potencialidades al propio desarrollo nacional, sobre todo en aquellas naciones en las que la pérdida poblacional por migración es relevante.

Para los países emisores, los beneficios de la migración son diversos. En primer lugar, destaca que la salida de trabajadores al exterior es una válvula de escape para la presión de los mercados de trabajo, sobre todo en épocas de crisis o lento crecimiento económico. En segundo lugar, los países emisores de población encuentran beneficios de corto plazo con la recepción de remesas de dinero, que en varios países significan ingresos de divisas que en ocasiones llegan a ser superiores a los generados por el turismo, la exportación de productos agrícolas y la inversión extranjera, por no mencionar situaciones nacionales particulares, como la de El Salvador, donde las remesas representan una proporción significativa del PIB. En tercer lugar, las remesas alivian la situación económica de millones de hogares latinoamericanos y caribeños. Ese es el objetivo de los migrantes: ganar unos dólares y enviarlos a sus familiares que viven en sus países de origen.

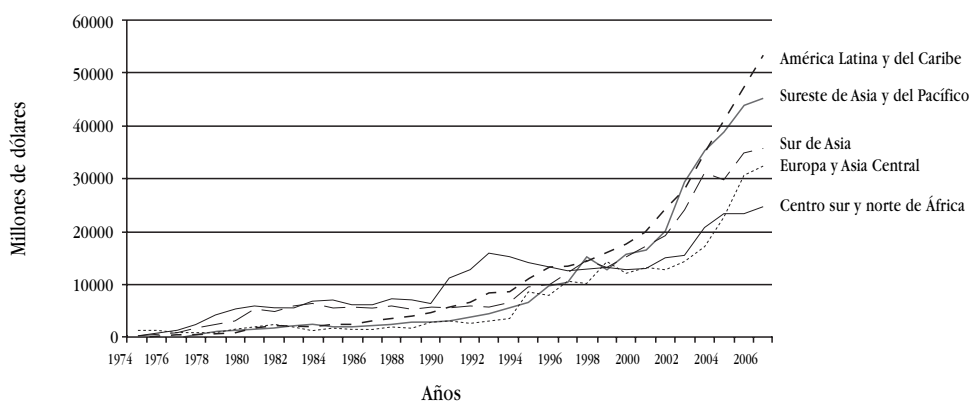
En ese sentido, las remesas constituyen la materialización de los fines de la migración y alienan a las comunidades y los hogares a continuar enviando a sus miembros a trabajar en el exterior. En años recientes ha crecido de manera exponencial el valor de las remesas de dinero que los migrantes internacionales envían a sus familiares, al punto que los gobiernos han considerado la per-

¹⁴ Organización de las Naciones Unidas (ONU), *Informe sobre la situación de los derechos humanos en México*. México, ONU, 2003; Organización de las Naciones Unidas (ONU), *Informe de la relatora especial sobre los derechos humanos de los migrantes en México*. México, E/CN.4/2003/85/Add.3, 2002.

tinencia de fomentar el uso productivo de esos recursos que son enviados para sostener el nivel de los familiares de los migrantes.

En la gráfica 4 puede verse que el flujo de remesas ha tenido un crecimiento espectacular a partir de 1990 en todas las regiones del mundo, cuya cantidad se estima en doscientos sesenta y ocho mil millones de dólares. La ubicación superior de la curva que corresponde a América Latina, así como la pronunciada pendiente, sobre todo a partir del año 2000, describe que nuestros países conforman la región que recibe más dinero y ha tenido el crecimiento más elevado en lo que va del siglo XXI. Para formarse una idea de lo que significan las cifras, tómese en cuenta que en 2006 los países latinoamericanos y caribeños recibieron un total de cincuenta y cuatro mil millones de dólares, lo que quiere decir que se destinó a la región uno de cada cinco dólares que remitieron los migrantes internacionales en el mundo.

Gráfica 5. Remesas de migrantes laborales en el mundo por región, 1974-2006



Fuente: Banco Mundial [sitio Web: <http://siteresources.worldbank.org>]

Existe otro flujo de remesas, irregular y de difícil cuantificación, que suele denominarse *remesas colectivas*. Se trata de las remesas que realizan grupos e incluso organizaciones sociales de migrantes en el exterior. Su finalidad es apoyar a sus comunidades de origen en gastos diversos, como pueden ser las fiestas religiosas o comunitarias, la construcción de lugares de esparcimiento, como plazas públicas o espacios para fiestas regionales, así como en situaciones de desastre ante fenómenos naturales. Los gobiernos han intentado orientar esos recursos hacia el financiamiento para crear equipamiento e infraestructura de las comunidades rurales de los migrantes, en particular en caminos, electrificación, edificación de escuelas y clínicas de salud.

Desarrollo, migración y derechos humanos

Las nuevas realidades económicas y sociales emergentes con los cuantiosos flujos migratorios internacionales ilustran la índole de las dificultades que plantea el fenómeno para el conjunto de

América Latina. En primer lugar destaca que a pesar del sensible aumento de la escala de la migración internacional, tras veinticinco años de aplicación de las políticas económicas neoliberales, no se ha alcanzado los objetivos de crecimiento económico sostenible ni la esperada mejoría de las condiciones de vida de la población. La persistente desigualdad de la distribución del ingreso, la falta de empleos bien remunerados y los elevados índices de pobreza están persuadiendo a los hogares de que las opciones de un mejor nivel de vida deberán buscarse afuera de los países de origen. Por su parte, los países industrializados también están enviando persuasivos mensajes de que necesitan migrantes, pues una vez que los trabajadores latinoamericanos y caribeños logran ingresar a sus países, encuentran empleo rápidamente y en semanas están en condiciones de remitir dinero a esos familiares. Los migrantes mexicanos, por ejemplo, tardan menos de un mes en conseguir empleo y realizar la primera remesa.

En consecuencia, la mejor opción para las naciones es arraigar el crecimiento económico, elevar la productividad del trabajo y el salario real, así como generar el número de empleos demandados por una población joven que todavía crecerá a tasas altas en las próximas dos décadas. Para reducir la presión emigratoria, los países de América Latina y el Caribe necesitan arraigar un modelo de desarrollo incluyente y equitativo, que reduzca la desigualdad y la pobreza y abra opciones reales de desarrollo sostenible.

El aumento sin precedente de la migración internacional elevada ha colocado en el centro de las discusiones las relaciones de este fenómeno con el proceso de desarrollo. La evidencia empírica de la segunda mitad del siglo xx confirma que las naciones con tasas de migración elevadas son aquellas que tienen un bajo nivel de desarrollo, así como el hecho de que conforme fortalecen su capacidad productiva, aumentan los salarios reales y las oportunidades sociales bajan los incentivos para migrar. Sin embargo, la propia evidencia confirma que la migración internacional puede ser y ha sido una aliada del crecimiento económico de las naciones, pues libera las presiones de los mercados de trabajo de los países emisores, contribuye a reducir la pobreza, y puede ser un mecanismo eficiente de transferencia de tecnología y otros activos productivos, como aprendizaje y la capacidad empresarial. Asimismo, la migración internacional representa un alivio para las naciones industrializadas, que enfrentan un avanzado proceso de envejecimiento y están urgidas de población joven que desempeñe funciones productivas y genere los ingresos fiscales y los flujos financieros que hagan sostenible los sistemas de pensiones, entre otras aportaciones económicas de los inmigrantes.¹⁵

Por esta y otras razones que el espacio de este artículo no permite examinar, debe subrayarse que la migración internacional no es un fenómeno pernicioso para el desarrollo económico, un resultado indeseado del subdesarrollo o una amenaza para la seguridad de las naciones o su integridad territorial. Por ejemplo, Estados Unidos, el principal destino de los migrantes latinoamericanos y caribeños, es una nación construida por migrantes. Sobre el particular, no puede pasar desapercibida la opinión antinmigrante de Samuel P. Huntington, influyente intelectual estadounidense, para quien los inmigrantes mexicanos representan una amenaza para la unidad nacional e integridad territorial de su país, debido a que no comparten los valores estadounidenses, tiene un

¹⁵ J. Edgar Taylor, "International migration and economic development", ponencia dictada en el International Symposium on International Migration and Development. Turín, Italia, ONU, 28 al 30 de junio, 2006.

carácter endogámico, conservan su lengua española y mantienen fuertes vínculos culturales, sociales y familiares con México. De hecho, hace suyas las opiniones que denuncian que los mexicanos “sostienen que el suroeste les fue arrebatado tras una agresión militar en la década del 1840, y que ha llegado el momento de la reconquista (que demográfica, social y culturalmente está ya, sin duda, en marcha)”.¹⁶

El estímulo de sentimientos de xenofobia en la sociedad estadounidense es una peligrosa invitación a recrear situaciones de violencia colectiva, además de que se funda en interpretaciones simplistas y prejuicios sobre la población mexicana —y latinoamericana— residente en Estados Unidos. Al respecto, los datos de una encuesta realizada en 2003, representativa de los valores de los mexicanos que viven en ocho zonas metropolitanas de Estados Unidos, confirman lo equivocado de las apreciaciones de Huntington:

“Es evidente que los mexicanos que viven en estados Unidos” comparten ampliamente los valores centrales de la cultura anglosajona: valoran la democracia y la libertad, el individualismo económico, tienen un concepto sorprendentemente alto de la representación política y están convencidos de que los representantes populares son sujetos a la rendición de cuentas [...] En estas dimensiones valorativas es evidente que los mexicanos en Estados Unidos comparten con los angloestadounidenses, así como con los afroestadounidenses, los asiático-estadounidenses y los hispanos de origen no mexicano, un mismo credo definido por los valores centrales que han predominado en esa sociedad: la democracia, el mercado y el sentido de la representación política.¹⁷

La intensa actividad migratoria internacional en que están inmersos los países de América Latina y el Caribe constituye una realidad preocupante, tanto desde el punto de vista de la violencia colectiva e institucional que acompaña a la migración y a la transmigración no autorizada, como de quienes viven en los países de destino y enfrentan la violación de sus derechos humanos y laborales. Sin duda, la situación ha empeorado desde los actos terroristas del 11 de septiembre 2001 perpetrados contra Estados Unidos, el principal polo de atracción de nuestros migrantes, país que asumió como parte de su estrategia de seguridad nacional la construcción de *fronteras seguras e inteligentes*, para lo cual ha hecho más restrictivas sus políticas de inmigración.

La erradicación del terrorismo internacional es un propósito inobjetable y contribuye a generar condiciones de seguridad y paz en la vida de las naciones. Sin embargo, la aplicación de medidas preventivas y de inteligencia no debe atentar contra la integridad de las personas ni vulnerar los derechos de quienes se trasladan a otro país en búsqueda de mejores opciones de vida. La seguridad internacional tiene entre sus componentes básicos la implantación de regímenes migratorios legales, ordenados, seguros y dignos.

¹⁶ Samuel Huntington, *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. México, Paidós, 2004.

¹⁷ Alejandro Moreno, “Valores de los mexicanos en Estados Unidos”, en revista *Foreign Affairs* en español. México, abril-junio, 2004.